

e incluso por el Vesubio, la influencia de la corriente pompeyista en España, etc. De modo que este trabajo es un ejemplo de lo que hoy se conoce como divulgación de la ciencia y transferencia del conocimiento científico.

Cristina MARTÍN PUENTE
Universidad Complutense de Madrid

Germán SANTANA HENRÍQUEZ (ed.), *Y las letras encontraron su asiento: mujer y literatura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 306 pp.

El presente libro se articula en torno a uno de los temas que mayor interés ha suscitado en los últimos años en el marco de los estudios literarios: la mujer como creadora y como objeto de la literatura, poniendo especial atención en el largo camino de dificultades que media entre lo excepcional de las mujeres letradas en la Antigua Grecia y el actual apogeo de la narrativa femenina. Se recogen aquí un total de nueve estudios de distintos autores originalmente expuestos en el congreso del mismo título celebrado en 2010 en Arucas, Gran Canaria.

Abriendo este recorrido por la literatura de la mano de las mujeres encontramos el estudio de María Henríquez Betancor acerca de la literatura autobiográfica femenina en cuanto rompedora de las normas tradicionalmente establecidas como propias del género. Estas biografías proliferan a partir de los años setenta entre las mujeres de minorías étnicas y culturales, deseosas de hacerse visibles en el mundo literario y social. Por ello, la autora analiza las obras de tres escritoras pertenecientes a minorías: *Canícula: Snapshots of a Girlhood en la Frontera*, de la chicana Norma Elia Cantú, *No Turning Back: A Hopi Indian Woman's Struggle to Live in Two Worlds*, de la nativa norteamericana Ponlingaysi Quoyawayma y *Woman Warrior: Memoirs of a Girlhood Among Ghosts* de la autora chino-americana Hong Kingston. Estas tres mujeres, cada una con una visión y un relato propio, ponen de manifiesto cómo la autobiografía es un género flexible que continúa evolucionando, y experimentando: reinventándose.

María de la Luz García Fleitas, en segundo lugar, traslada al lector al Antiguo Egipto con un estudio de la figura de Cleopatra en la novela de Terenci Moix *No digas que fue un sueño*, ganadora del Premio Planeta 1986. La autora plantea la problemática del mito generado en la esfera romana en torno a Cleopatra (la reina extranjera, seductora, frívola, ávida de placeres y riquezas, manipuladora, símbolo del poder monárquico; en definitiva: la *femme fatale*), un retrato distorsionado articulado desde la misoginia y la xenofobia y que ha pervivido a través de autores como Shakespeare, Pushkin y Gauthier, entre otros, así como de la propia industria cinematográfica (sirve de ejemplo la *Cleopatra* de Richard Burton y Liz Taylor). María de la Luz García subraya cómo frente a esto Terenci Moix trata de desmitificar el personaje haciendo hincapié en la asunción de sus roles como mujer y mostrando la multiplicidad de sus facetas.

El siguiente estudio, a cargo de Rosa Sierra del Molino, se acerca a la fascinante figura de Hipatia de Alejandría: filósofa, matemática y astrónoma que llegó a ser la

más brillante intelectual de su momento, admirada y reconocida como tal por sus contemporáneos. En él se llama la atención sobre la manera en que tanto Hipatia como otras filósofas de la época, como Sosípatra y Asclepigenia, accedieron a la educación superior a través de su entorno familiar y siempre con la presencia de un protector masculino que avalase su talento. Hipatia, que a lo largo de su carrera encarnó los ideales tanto neoplatónicos como cristianos de castidad (*katharótes*) y autocontrol (*sophrosýne*), mantuvo una completa imparcialidad en lo religioso, aceptando en sus clases a discípulos de todos los credos. Fue ella, sin embargo, la elegida como chivo expiatorio en la revuelta cristiana contra los paganos: probablemente –señala la autora– a causa de su gran influencia social y política, pero también por el hecho de ser mujer ilustrada, erudita y brillante.

Victoria Galván González, a continuación, estudia un género que prestó especial atención a la mujer: la novela naturalista del XIX. Concretamente, se centra en el escritor Eduardo López Bago, autor de la tetralogía *La prostituta* y la trilogía *La señora de López*, y probablemente el representante español más importante del naturalismo radical de Zola. Ambas sagas giran en torno a la prostitución: la una, en una mujer de clase baja y a causa de la miseria; la otra, en una burguesa ambiciosa que incurre en el adulterio para medrar. Este escritor, como otros de su tiempo, diagnosticó a la mujer contemporánea como un sujeto al borde de todos los peligros que acechan a la carne y a la sexualidad. Lo que subyace en los retratos femeninos de López Bago es, según nos muestra la autora, una auténtica cruzada moral cuyo objeto es la seguridad y la supervivencia de la institución familiar.

La posición central de este libro la ocupa, muy a propósito, un estudio sobre la vocación intelectual de la mujer en la literatura, a cargo de Mónica Martínez Sariago. A la hora de establecer la manera en la que estas mujeres letradas encauzan su vocación, nos presenta tres vías tradicionales: la tutela de un preceptor o tutor, la asunción de una apariencia o identidad masculinas y el refugio en el convento. La autora selecciona tres paradigmas de mujeres literatas que combinan estas vías: la papisa Juana, Heloísa y sor Juana Inés de la Cruz, viendo de qué manera hablan de ellas las fuentes literarias y extrayendo los rasgos psicológicos y vitales que las unen, destacando el *amor studii* como vocación irrefrenable en todas ellas.

No podía faltar en este libro el capítulo que Germán Santana Enríquez y Luis Miguel Rodríguez Díaz dedican a un variado recorrido por la naturaleza transgresora de las heroínas de Eurípides, un autor que en su momento llegó a ser acusado de misógino pero que actualmente es considerado el primero en reflejar con auténtica empatía el universo femenino. Los autores muestran cómo a partir de la puesta en escena de temas tan diversos como los de la mujer despechada contra su marido, la venganza, la humillación del linaje real, el odio a la madre y a los adúlteros, la mujer altruista dispuesta a morir por su marido, el sufrimiento de las cautivas, los horrores de la guerra, o el irracionalismo dionisiaco, Eurípides hace de sus personajes femeninos todo un paradigma de la mujer para la literatura posterior.

Juan Jesús Pérez Martín vuelve a la contemporaneidad con una reivindicación de la narrativa femenina española desde su aparición en el XIX hasta su eclosión en

la postguerra en la que insta a la revisión y al conocimiento de la obra de muchas escritoras que por los avatares de la literatura y por los prejuicios críticos en muchos casos, han quedado injustamente relegadas al olvido en las historias de la literatura, entre la crítica y hasta en la Academia. La narrativa femenina, ampliamente representada en nuestros días, supone –dice el autor– una muestra de escritura apasionada, vivencial, llena de amor y de dolor, donde se aprecia más que en ningún otro sitio el tema de la búsqueda de la felicidad.

El siguiente capítulo, a cargo de Antonio María Martín Rodríguez, nos presenta una lectura en clave mitológica de la famosa obra de Tennessee Williams *A Streetcar Named Desire* (1949) a través del mito de Filomela. El autor se refiere en primer lugar a la naturaleza polisémica del mito, presentando la lectura feminista de este relato, en la cual Filomela representa el prototipo de la mujer oprimida. En el establecimiento de los paralelos de la obra teatral de Williams con el mito que coloca como hipotexto son especialmente ilustrativos los cuadros comparativos, que también permiten ver en ella los rasgos propios de las reelaboraciones modernas, caracterizadas por la actualización y degradación de los personajes.

Finalmente, Marcos Martínez Hernández realiza un interesante catálogo de las mujeres literatas de la Antigua Grecia de las que nos han llegado noticias, dividiéndolas, para su mejor exposición, en cinco grupos: mujeres poetas, músicas –en tanto que acompañaban su música con la palabra–, filósofas, historiadoras y «otras escritoras» como, por ejemplo, autoras médicas y científicas. Siendo las mujeres poetas con mucho las más numerosas, las trata con mayor detenimiento, pudiendo observar cómo es en la lírica donde encontramos los grandes nombres de las poetas «del canon»: Safo, Ánite, Corina, Mero, Erina... Por otro lado, la mayoría están rodeadas de un cierto halo mítico, desde las poetas oraculares como Herófila de Eritras hasta las prehoméricas como Manto, hija de Tiresias y Fanotea, inventora del hexámetro dactílico.

La gran diversidad de los temas de este libro lo convierte en una aproximación especialmente vívida a la relación de la mujer con la literatura a lo largo de la historia, permitiéndonos ver lo que en ella hay de universal y de cambiante. Este hilo conductor que es el binomio mujer-literatura permite, por su flexibilidad, que tengan cabida temas tan variados como atractivos, así como distintos ámbitos de los estudios literarios. Constituye, por tanto, una lectura muy recomendable, capaz de apelar al interés de un público amplio.

Irene ETAYO MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

Pedro Luis CANO ALONSO, *Cine de romanos. Apuntes sobre la Tradición cinematográfica y televisiva del Mundo Clásico*. Apéndice de Enrique Otón Sobrino, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2014, 478 pp. + DVD.

El profesor Pedro Luis Cano Alonso es uno de los pioneros en el estudio del cine de romanos y su tesis de 1973 fue el primer trabajo académico sobre el tema en nuestro